

# José López Sánchez (1911-2004) en el panorama científico cubano

Enrique Beldarraín Chaple\*

## RESUMEN

Este trabajo es un homenaje al decano de los historiadores médicos cubanos, fallecido en 2004 a los 93 años de edad. José López Sánchez dejó su ejemplo y su magisterio. Se ahonda en su vida y su obra, que tuvo aspectos tan amplios y profundos como la lucha social y política desde la juventud, su participación en la Guerra Civil Española, su trabajo como médico, profesor, diplomático así como su actividad científica. Se hace un análisis de su obra como historiador de la medicina que comenzó en 1942 con la traducción al español del libro de Henry E. Sigerist *Socialized Medicine in the Soviet Union*.

## ABSTRACT

This essay is in honor of the dean of Cuba's medical historians, José López Sánchez, who died in 2004 at the age of 93, leaving us his example and his teachings. It explores his life and work, which included his broad and profound interest in social and political struggles while still a youth, his participation in the Spanish Civil War, his work as a physician, professor and diplomat, and his scientific activity, including an analysis of his opus as a historian of medicine, which began in 1942 with the translation to Spanish of Henry E. Sigerist's book entitled *Socialized Medicine in the Soviet Union*.

\* Médico Especialista de Primero y Segundo Grado en Epidemiología. Profesor de Gestión de Información en Salud en la Escuela Nacional de Salud Pública. Investigador de Historia de la Medicina y Jefe del Departamento de Investigaciones del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, La Habana, Cuba.

**Palabras clave:** Historia de la Medicina, historia de la ciencia, historiografía, Cuba.

**Key words:** History of medicine, history of science, historiography, Cuba.

El doctor José López Sánchez nació el 4 de junio de 1911 en la ciudad de La Habana, aunque pasó su infancia entre varias ciudades de la Isla; Santiago de Cuba, Santa Clara, Las Tunas, por motivos de trabajo de su padre. Falleció en La Habana el 9 de septiembre del 2004.

En 1930 ingresó en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, se destacó en las luchas estudiantiles y sociales de la época contra la dictadura del General Gerardo Machado y Morales, se graduó de médico en 1938, después de haber participado en la Guerra Civil española. Una vez graduado trabajó en diversos hospitales y clínicas habaneras, se especializó en Dermatología y Sifilología en particular, especialidad que compartió con la historia de la medicina, su gran pasión.

A lo largo de este trabajo se hace un análisis de la obra de José López Sánchez, como historiador de la medicina que comenzó en 1942 con la traducción al español del libro de Henry E. Sigerist *Socialized Medicine in the Soviet Union*. Con motivo del centenario del natalicio del doctor Tomás Romay Chacón, publicó su biografía en 1949. Entre las obras más importantes de su vasta bibliografía relacionada con la historia de las ciencias son *El primer médico cubano: Diego Vázquez de Hinojosa*, publicada en 1960; *Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba*, en 1964; *La Medicina en La Habana. Cronología de los hechos médicos consignados en las actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana*, en 1970; *Humboldt y su época*, también en 1970; *Ciencia y Medicina e Historia de la Medicina*, en 1986 y *Finlay: el hombre y la verdad científica*, en 1987; *Cuba, medicina y civilización. Siglos XVII y XVIII*, que vio la luz en 1997; *Carlos J. Finlay. His life and work*, en

1999. Su obra de investigación de historia de las ciencias y la medicina quedó reflejada además en una amplia bibliografía entre artículos, monografías, traducciones, discursos, prólogos, reseñas de libros e informes, aparte de los libros mencionados. El trabajo es una avanzada de un acercamiento geográfico más amplio.

## Su obra de investigación histórico médica

López Sánchez inició su trabajo de historiador médico con el estudio a profundidad de la obra del renovador de la disciplina que fue Henry E. Sigerist, hizo traducciones de la misma al castellano, la primera de ella fue la *Medicina en la Unión Soviética*,<sup>1</sup> libro de extraordinario valor, ya que fue uno de los primeros y más importantes médicos occidentales en entusiasmarse y escribir sobre el sistema de salud soviético, sus programas y resultados. Además en esa época iniciaba Sigerist en los Estados Unidos toda una campaña por la creación de un verdadero sistema de seguros de salud, que garantizara y protegiera sobre todo a los trabajadores.

Estas dos etapas de la obra profesional de Henry Sigerist llamaron poderosamente la atención del joven médico López Sánchez, el profesional de ideología marxista y el dirigente del Colegio Médico Nacional, comprometido con las luchas del gremio.

Además tradujo y publicó otras obras de este mismo autor como: *La alimentación en la Unión Soviética* (1943); *Las enfermedades y la economía* (1944) y *Las enfermedades y la literatura* (1944).<sup>2</sup> A partir del estudio y traducción de su obra, se inició una amistad e intercambio de ideas entre ambos, que podemos

estudiar a través del epistolario cruzado entre los dos historiadores, que duró hasta la muerte del maestro alemán.<sup>3</sup>

### Estudio de la figura del doctor Tomás Romay y Chacón

Uno de los grandes logros culturales e históricos de López Sánchez fue la rehabilitación de la figura del sabio médico cubano Tomás Romay y Chacón (1764 – 1849) quien fue uno de los profesionales cubanos más importantes de todos los tiempos. Fue el primer salubrista, quien pasó a la historia de las ciencias nacionales por muchas razones; ser el introductor de la vacuna en Cuba, dos meses antes de que arribara la Expedición Filantrópica de la Vacuna dirigida por Francisco Xavier de Balmis, que en el 2004 cumplió su bicentenario, se ocupó de la fiebre amarilla y sobre esta enfermedad escribió un texto que fue el primer libro científico sobre medicina publicado en Cuba dedicado al vómito negro<sup>4</sup> en 1797, además fue el que promovió los cementerios, logrando sacar los enterramientos de las iglesias, como era la costumbre en la época. Esta figura tan interesante fue rescatada para la historia por López Sánchez, que inició una profunda investigación sobre su vida y su obra, resultado de la misma son los libros *Tomás Romay fue un iniciador* y *Vida y obra del sabio médico habanero Tomás Romay Chacón*,<sup>5</sup> que obtuvo en 1949 el **Premio de la Federación Médica Cubana** y en 1950 el **Premio Fernando González del Valle** de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, que presidía el prestigioso historiador e intelectual Emilio Roig de Leuchsering, pero siguió trabajando e investigando alrededor de este personaje y en 1964 publicó *Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba*,<sup>6</sup> con el que amplió la edición anterior. Esta última tiene una traducción al inglés y al francés en 1967 publicadas por el



Figura 1. El Dr. López Sánchez en su despacho.

Instituto Cubano del Libro y una versión al ruso publicada por la Academia de Ciencias de la URSS en el propio año.<sup>7</sup>

También por estos años editó las *Obras Completas de Romay*,<sup>8</sup> en 1965, en dos tomos, con un estudio introductorio. Es la primera edición de las obras completas celebrando el bicentenario del nacimiento del insigne galeno.

En 1969 publicó *El primer médico cubano Diego Vázquez de Hinostroza*,<sup>9</sup> en los Cuadernos de Historia Habanera No. 40. Donde presentó la investigación realizada en torno a esta figura y demostró documentalmente el error del erudito bibliógrafo cubano doctor Carlos M. Trelles y Govín, quien afirmó que el primer médico cubano era el doctor Marcos A. Gamboa Riaño.

Después de estos trabajos estudió las Actas Capitulares del Cabildo de La Habana, seleccionó de ellas todas las noticias relativas a la medicina, la salud pública, los médicos, cirujanos, barberos, boticarios, epidemias, entre los años de 1550 y 1799 y publicados en dos tomos bajo el título de *La Medicina en La Habana*, en la serie de los Cuadernos de la Salud Pública, Números 48 y 49, en 1970.<sup>10</sup>

A la figura del sabio alemán barón Alejandro de Humboldt le dedicó mucho de su intelecto y su tiempo, motivado por el interés que la isla de Cuba despertó en la obra del gran científico y explorador, fruto de ello fue la publicación del ensayo *Humboldt y su época*, en 1970.<sup>11</sup>

Trabajó además la historia de la ciencia, dedicándole estudios a Isaac Newton, a Copérnico, a los naturalistas y biólogos Felipe Poey, Ramón de La Sagra, Gregorio Mendel y Charles Darwin, Humboldt y Bondpland, los antecedentes históricos del movimiento científico en Cuba, la periodización de la historia de la ciencia en Cuba, la génesis histórica de la Real Academia de Ciencias, un esbozo histórico de la Física en Cuba, una breve historia de la ciencia en Cuba y algunos más que reunió en un volumen de 429 páginas titulado *Historia de las Ciencias*, en 1986.<sup>12</sup>

Publicó el volumen *Historia de la Medicina*<sup>13</sup> (1986) donde incluyó diversos artículos sobre este tema y ensayos biográficos, revisó de nuevo la figura de Romay, agregó a Carlos J. Finlay, Diego Vázquez de Hinostroza, Henry E. Sigerist, Gustavo Aldereguía, Luis Díaz Soto, José Elías Borges, Daniel Alcides Carrión, incorporó además estudios sobre la medicina en La Habana en los siglos XVI al XVIII, las primeras publicaciones médicas cubanas, la enseñanza de la medicina en Cuba, el centenario de los estudios de dentistería; el uso y evolución de la anestesia en la Isla, entre otros.

En la década de los años ochenta realizó una ardua investigación acerca de la vida y la obra de nuestro genial científico Carlos J. Finlay y Barrés, descubridor de la Teoría Metaxénica de transmisión de enfermedades y específicamente la solución de la transmisión de la fiebre amarilla. Para ello investigó en los archivos de la Universidad de Virginia, que tiene muchos documentos sobre el trabajo de la IV Comisión del Ejército Norteamericano para el Estudio de la Fiebre Amarilla, que dirigió Walter Reed, los fondos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América y otros muchos, revisó además los fondos existentes en los archivos cubanos y todo lo publicado acerca de Finlay hasta el momento. Fruto de esta investigación fue la publicación del libro *Finlay, el hombre y la verdad científica*,<sup>14</sup> editado también en 1986, donde se hace una justa valoración de la vida y obra del sabio y se trata muy bien todo lo relacionado con la polémica sobre la paternidad de la teoría finlayista, que quiso arrebatárselo al cubano Walter Reed, con el apoyo del mundo académico norteamericano de la época. Este libro sobre Finlay tuvo unos años después una versión ampliada en inglés con el título *Carlos J. Finlay, his life and his work* (1999).<sup>15</sup>

En la década de los noventa, con avanzada edad continuó el trabajo, investigó y escribió, publicó en 1997: *Cuba, medicina y civilización, siglos XVII y XVIII*.<sup>16</sup> En este texto incluyó capítulos diversos pero muy interesantes e importantes para el estudio de la historia de la medicina cubana. Entre ellos: Colonización española y exterminio aborigen; Transculturación del tabaco: atributos hiéticos y virtudes medicinales; La sífilis venérea no procedió de América. La leyenda de su origen; Sociedad colonial. Defensa y economía, cultura y medicina; Epidemiología e infectología primitiva; Fiebre amarilla: la primera gran epidemia de 1649; Inspección de potencias extranjeras en El Caribe. Las Murallas. El primer médico habanero y el primer libro científico escrito en Cuba; Protomedicato. Erección de la Universidad y Toma de La Habana por los ingleses y la interesante y completa sección de Biografías de Médicos y Cirujanos, capítulo éste donde incluyó las historias de vida profesionales de todos los médicos (158 en total) que trabajaron en la Isla desde el primero que estuvo en el Nuevo Mundo: Diego Álvarez Chanca en 1493 en el Segundo Viaje de Colón, a todos los que estuvieron en los siglos XVI, XVII y XVIII, trabajo minucioso, de un verdadero artesano de la historia, donde reconstruyó las biografías de muchos de ellos, o por lo menos algunos datos que nos permiten ubicarlos, rastreó en archivos ( el Archivo Nacional de Cuba, el de Indias en Sevilla), localizó las bibliografías que hubieran escrito, resumió las que pudo encontrar e incluyó la bibliografía pasiva sobre los mismos. Este es un trabajo trascendente, de suma importancia, pues puso a disposición de la comunidad científica toda la información disponible de los médicos de los tres primeros siglos de nuestra historia. Con ello demostró una gran paciencia y laboriosidad.

Este libro está escrito de forma amena e interesante, enjundioso, que lo sitúa realmente como un historiador de una dimensión diferente, donde historia, cultura y medicina se funden y nos regalan una lectura verdaderamente enriquecedora además de placentera. Esta obra fue merecedora del **Premio de la Crítica** en el año 1998.

El último libro de López Sánchez publicado en vida, es un libro biográfico y de recuerdos sobre su amigo de juventud y luchas Pablo de la Torriente Brau: *Pablo imagen y leyenda*,<sup>16</sup> del año 2003.

Hay que destacar uno de sus grandes proyectos editoriales, la publicación del *Curso de Historia de la medicina. Desde los tiempos primitivos hasta el Renacimiento*,<sup>17</sup> volumen 1, publicado en 1961. Esta obra la concibió en tres volúmenes, el primero que incluiría *La Medicina en los Regímenes Precapitalistas; La Medicina en la Etapa del Capitalismo, sería el volumen segundo y La Medicina en la Etapa del Imperialismo y el Socialismo*, el tercero. De ellos los volúmenes dos y tres no los llegó a culminar por el cúmulo de trabajo que tuvo en aquella época en el Ministerio de Salud Pública y la formación de la nueva Academia de Ciencias. Esta obra estaba dirigida a los estudiantes de medicina, para la asignatura de Historia de la Medicina, de la cual fue Profesor Titular a partir de 1961.

En cuanto a la producción de artículos publicados en revistas, conferencias no publicadas aún, intervenciones en congresos nacionales e internacionales, tenemos un catálogo de 145 obras.

### Su metodología de trabajo

Una de las cualidades principales del Dr. López Sánchez era ser un lector voraz e infatigable, muy exigente y extremadamente crítico. Cuando tomaba en su mano un libro por primera vez iba directo a la bibliografía para ver las obras consultadas por el autor, ya desde ahí podía tener una idea de lo que iba a encontrar

en el libro. En ese primer contacto seleccionaba los libros que le interesaban del listado bibliográfico que serían sus próximas lecturas para complementar la presente e iniciaba una carrera contra reloj para localizar dichas obras, llamaba a los amigos, escribía al extranjero, hasta conseguirlo.

Leía de forma ordenada, a veces subrayaba algo que le parecía relevante, pero lo más frecuente era que hiciera un *chek mark* en el margen con lápiz.

Era una verdadera clase magistral comentar con él una lectura, cada vez que terminaba un libro, por la profundidad y lucidez de su análisis. Leía de todo, por supuesto primero historia de la medicina, de la que siguió hasta el final lo publicado acerca de la medicina cubana y mucho o casi todo sobre la medicina española, mexicana e hispanoamericana. Leía también bastante sobre historia de las ciencias en general y en particular sobre las ciencias naturales, físicas y matemáticas, era un experto en la obra de Ramón de la Sagra y de Copérnico. Leyó mucho sobre historia de Cuba, su colección de libros de este tema era muy completa, conocía al dedillo todos los pasajes de la historia patria. Leyó profundamente sobre temas de filosofía: Marx, Lenin, a quien consideraba un genio y en los últimos tiempos a Aristóteles, a quien estimaba como padre de los filósofos. En las noches habitualmente leía literatura general: novelas, amaba a Romand Roland, a Marcel Proust, a James Joyce, a García Márquez, de quien fue amigo, además tenía una especial pasión por Leonardo Da Vinci.

También le dedicaba tiempo a las revistas científicas y culturales. En su última etapa leyó con verdadera pasión la revista *Marx Ahora*, a la que consideraba una verdadera joya por sus publicaciones de temas actuales del marxismo y sus debates.

Otro tema que le apasionaba y manejaba con mucha profundidad era el de la cultura hindú, su ciencia, su historia, poseía una magnífica colección de libros sobre estas materias, que había adquirido en sus años de vida en aquel país.

Hasta el final de sus días se mantuvo lúcido y trabajando. En los años que trabajé con él en su biblioteca, empezaba a las nueve de la mañana y de corrido continuaba hasta la una de la tarde. Leía, tomaba notas, escribía sus ideas diariamente, tecleando él mismo en una vieja máquina de escribir de cintas, a la cual le tenía mucho cariño; a veces lo hacía con una eléctrica, pero prefería la anterior, en esta etapa escribió varios artículos y conferencias, tenía una gran constancia y disciplina de trabajo.

Estaba muy actualizado en los temas científicos y en los políticos de interés nacional e internacional, sus análisis de ellos tenían una profundidad alucinante y una gran visión de futuro. Daba gusto oírle hablar y debatir un tema de actualidad internacional, incluso en sus días finales, con sus 93 años cumplidos.

Tenía un olfato especial para detectar temas de interés que investigar y abordaba el mismo de una forma crítica excelente, para desarrollar una investigación o hacer un artículo, afrontaba cada tema con un prisma diferente, con una visión integradora y sobre todo daba una interpretación a los hechos que narraba, un verdadero análisis histórico.

Entre sus amigos destacan muchos personajes relevantes de la historia cubana de su época, tanto de la política como de la intelectualidad, entre ellos se destacan- Rubén Martínez Villena, compañero de luchas; Pablo de la Torriente Brau, amigo íntimo, como un hermano, de quien hizo un libro biográfico y lleno de sus recuerdos, que fue su último libro publicado; José Zacarías Tallet, Juan Marinello Vidurreta y su inseparable esposa María Josefa Vidaurreta – Pepilla –, amistad profunda e intensa, Raúl Roa García, fueron como hermanos hasta su muerte, lo mismo ocurrió con Carlos



Rafael Rodríguez, Nicolás Guillén, Mirtha Aguirre, Emilio Roig de Leuchsering, Antonio Núñez Jiménez, importantes personajes de nuestro panorama político e intelectual, fallecidos antes que él y que los unió una camaradería muy profunda hasta el final, amistad iniciada muchos años antes, en los inicios de la década del 1930, en los avatares políticos y las luchas sociales.

De los vivos aún, mantuvo la amistad con casi todos los dirigentes políticos y destacados intelectuales del país. Con el chileno Salvador Allende sostuvo una amistad intensa, iniciada en la década del 1950 en Chile, mantenida a través del tiempo y con los viajes de éste a Cuba y contactos en otros lugares de América donde ambos asistieron a algún congreso.

### Actividad político – social

López Sánchez se integró al Partido Comunista muy joven (1932) y se destacó en las luchas universitarias de los años 30. En 1936 marchó a España, a incorporarse a la Guerra Civil, del lado de la República, trabajando como comisario político y corresponsal de guerra, allí, estaba con su amigo Pablo de la Torre Brau, fue amigo de Lister y de otros dirigentes republicanos.

A su regreso siguió militando en el Partido Comunista y se destacó en la organización y las luchas del gremio médico, teniendo diversos cargos en el Colegio Médico Nacional, durante muchos años. Estuvo una etapa en la clandestinidad, viajó mucho en las décadas de los años 1940 y 1950 por América Latina, en misiones del partido.

Al triunfo de la Revolución cubana se integró inmediatamente al proceso renovador, fue en los primeros momentos dirigente de la Salud Pública: Vice Ministro y Presidente del Consejo Científico de dicho ministerio. Posteriormente integró la Comisión Organizadora de la nueva Academia de Ciencias, de la que fue Vice Presidente y Secretario, aquí fundó y dirigió el Museo “Carlos J. Finlay” de Historia de las Ciencias. En estas tareas estuvo hasta que se le designó por el Gobierno, Embajador de la República de Cuba en la India, y además Embajador Concurrente en Pakistán, Bangla Desh, y en el Reino de Nepal por un período de 7 años. Años más tarde se le nombró Embajador de Cuba ante la Confederación Helvética (Suiza), país en el que permaneció cinco años. En ambos países dejó una estela de amistades y un magnífico trabajo por la profundización de las relaciones de amistad y cooperación entre ambos pueblos. Es de destacar la amistad que lo unió a la gran dirigente hindú ya desaparecida Indira Ghandi.



Figura 2. Embajador en la India 1974 – 1981 junto a Indira Ghandi.

### El profesor

José López Sánchez fue un profesor toda su vida, su actividad docente no se limitó al aula, pues siempre, en cualquier momento, en cualquier conversación, era para sus oyentes o interlocutores, una lección, muchas veces magistral. Recuerdo las charlas en las tardes en el portal de su casa, las conversaciones alrededor de la larga mesa de trabajo en uno de los salones de su biblioteca, cuando nos reuníamos amigos, colaboradores, algún investigador buscando su orientación y consejo, eran estas disertaciones estelares.

Sus conferencias en los congresos de Historia de la Medicina e Historia de las Ciencias fueron memorables, por los temas que desarrollaba, la agudeza de sus análisis y reconstrucción de la historia.

Tras la Reforma Universitaria de 1961, se fundó la Cátedra de Historia de la Medicina, en la Escuela de Medicina, en la cual fue profesor titular por oposición: Para estas actividades desarrolló el programa de la asignatura y escribió un libro de texto de Historia de la Medicina, que comprendía el desarrollo desde la comunidad primitiva y la antigüedad, hasta los tiempos modernos, que se comentó en párrafos anteriores.

En esta cátedra desarrolló una memorable actividad docente, recuperando la asignatura para la Escuela, ya que se había suspendido con la Reforma Universitaria de 1900 (Plan Varona).

López Sánchez permaneció en esta cátedra por un breve período de tres años, motivado por las altas responsabilidades gubernamentales asignadas. Desde su salida de la misma, ésta empezó a languidecer lentamente hasta que la asignatura fue suprimida de los programas de estudio de la carrera de medicina y hasta hoy no se ha logrado restablecer. Aunque se incluye a los estudios de Historia de la Salud Pública Cubana en los estudios de postgrado de las especialidades de Salud Pública, Epidemiología, Higiene, Bioestadística y algún curso aislado de postgrado.

### El bibliófilo

Otra de sus actividades que se debe destacar es su condición de bibliófilo, vivida con pasión y devoción. Reunió a lo largo de su vida una inmensa e importante Biblioteca, que era uno de sus grandes amores. Tenía indudablemente la colección más completa existente en Cuba de libros de Historia de la Medicina en general y por países en particular, con colecciones completas del *Bulletin of Medical History* y del *American Journal of History of Medicine*, una gran colección de libros de Historia de las Ciencias en general y de España, una sección importante de libros de Dermatología y Sifilología que fue su especialidad médica.

Su biblioteca tiene una sección de literatura general, compuestas por novelas clásicas de todos los tiempos y best sellers contemporáneos y libros de arte, donde reinan todos los que pudo conseguir acerca de Leonardo da Vinci – uno de sus ídolos – y del Renacimiento en general, que son bastantes.

Pero la piedra angular de esta gran biblioteca la componen los libros sobre Cuba. Aquí destaca su colección sobre historia de la Isla, que se inicia con los Diarios y libros del o sobre El Gran Almirante, los de fray Bartolomé de las Casas, los Cronistas de Indias, hasta todos los historiadores cubanos, con el universo de lo publicado sobre el tema hasta el día de hoy.

Y la sección sobre medicina cubana con verdaderas joyas bibliográficas, primeras ediciones de folletos y libros del siglo XIX, en fin, mucho, o bastante de lo publicado sobre el tema. Y donde es la estrella la primera edición del primer libro sobre medicina editado en Cuba *Disertación sobre la fiebre maligna llamada*

vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica de las Indias Occidentales del doctor Tomás Romay Chacón y publicado en La Habana en 1797.

También cuenta con colecciones completas de revistas médicas del XIX, como *El Observador Habanero*; *La Enciclopedia*; *la Crónica Médico Quirúrgica de La Habana*.

Su hemeroteca cuenta además con las colecciones de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *el Boletín del Archivo Nacional*, *Revista de la Universidad de La Habana*, *El Curioso Americano*, *Santiago de Cuba*, *Bimestre Cubana*, *el Boletín de la Sociedad de Historia de la Medicina y Finlay*.

Y lo más increíble, que de esa gran biblioteca que cuenta con cinco mil volúmenes, él lo había leído casi todo, conocía al dedillo el contenido de cada libro o revista. Cuando alguien le consultaba un tema, cualquiera que fuera éste, aunque hiciera mucho tiempo que no lo trabajara, siempre sabía en qué libros buscar los datos y a ellos nos remitía. Era impresionante su memoria.

### Premios y distinciones

Su larga y fecunda vida se vio colmada de premios, distinciones y condecoraciones, entre los premios científicos que recibió se encuentran el **Premio de la Federación Médica de Cuba** por su obra *Romay fue un iniciador* en 1949, al año siguiente obtuvo el **Premio Francisco González del Valle**, conferido por la Sociedad de Estudios Históricos Internacionales por su obra *Vida y obra del sabio médico habanero Tomás Romay Chacón* (1950).

En el año 1998 recibió por otro de sus libros *Cuba, Medicina y Civilización. Siglos XVII y XVIII* el **Premio de la Crítica**.

Y en 1999 por el conjunto de su obra recibió el **Premio Nacional de Ciencias Sociales**.

Entre las distinciones científicas recibió la **Moneda Conmemorativa XXX Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba** por su contribución al desarrollo científico-técnico del país en 1992; la categoría de **Investigador de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba** en el año 2001 y la **Distinción Juan Tomás Roig**, del Sindicato Nacional de Trabajadores de las Ciencias en el 2004.

Poseía además la Distinción **Destacado de la Salud Pública Cubana**, otorgada por la OPS / OMS en Cuba en el año 2002.

Tenía la categoría de **Profesor de Mérito** del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana desde el 2004.

Era acreedor de muchas otras distinciones del Estado, destacándose entre ellas la **Orden Carlos J. Finlay** que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba por su labor destacada en el campo de las ciencias.

Como conclusión de este esbozo biográfico puedo decir que el profesor José López Sánchez, no fue un investigador de gabinete, encerrado en archivos y bibliotecas, se preocupó por difundir sus conocimientos y ensanchar el espacio de la Historia de la Medicina cubana, por compartir sus conocimientos y formó una escuela, entre sus discípulos se encuentran los que hicieron de esta disciplina su motivo de trabajo e investigación, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

### Referencias

1. Sigerist HE. La medicina socializada en la Unión Soviética. La Habana, Sociedad Cubano-Soviética de Ciencias Médicas, 1944, 348 pp. Esta edición, cuya traducción e introduc-

ción es del profesor López Sánchez, se publicó bajo los auspicios de la Sociedad Cubano-Soviética de Ciencias Médicas.

2. Sigerist HE. La alimentación en la Unión Soviética. La Tribuna Médica 1943; 16:17-21; Las enfermedades y la economía. La Tribuna Médica 1944; 17:10-12, 28-32; Las enfermedades y la literatura. La Tribuna Médica 1944; 17:10-13.
3. Se conservan en el archivo personal del profesor López Sánchez un grupo de 33 cartas de Henry E. Sigerist, intercambiadas entre los años, 1943 y 1955.
4. Romay T. Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica de las Indias Occidentales. Havana, Imprenta de la Capitanía General, 1797.
5. López Sánchez J. Vida y obra del sabio médico habanero Tomás Romay Chacón. La Habana, Editorial y Librería Selecta, 1950, 415 pp.
6. López Sánchez J. Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba. La Habana, Academia de Ciencias. Museo Histórico de las Ciencias «Carlos J. Finlay», 1964, 302 pp.
7. López Sánchez J. Tomas Romay and the Origin of Science in Cuba. Havana, Book Institute, 1967, 294 pp.; Tomas Romay et l'origine de la Science a Cuba. La Havanne, Institut du Livre, 1967, 294 pp.; Romay i rasbitie kubinskoi kulturi (Romay y el origen de la cultura cubana). Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1967, 132 pp. (Es un extracto en ruso de la edición al español, preparado y prologado por el Doctor en Ciencias Históricas J. Grigulevich).
8. Romay Chacón T. Obras completas. La Habana, Academia de Ciencias, Museo Histórico de las Ciencias Médicas «Carlos J. Finlay», 1965, dos volúmenes con 374 y 288 páginas, respectivamente.
9. López Sánchez J. El primer médico cubano: Diego Vázquez de Hinostroza. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1969, 45 pp. (Cuadernos de Historia Habanera; 70).
10. López Sánchez J. La Medicina en La Habana. Cronología de los hechos médicos consignados en las actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana (1550-1730). La Habana, Instituto del Libro, 1970, 318 y 313 pp. respectivamente. (Cuadernos de Historia de la Salud Pública; 47 y 48).
11. López Sánchez J. Humboldt y su época. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1970, 210 pp. (Serie Historia de la Academia de Ciencias de Cuba).
12. López Sánchez J. Ciencia y Medicina. Historia de las Ciencias. La Habana, Científico-Técnica, 1986, 429 pp.
13. López Sánchez J. Ciencia y Medicina. Historia de la Medicina. La Habana, Científico-Técnica, 1986, 409 pp.
14. López Sánchez J. Finlay: el hombre y la verdad científica. La Habana, Científico-Técnica, 1987, 578 pp.
15. López Sánchez J. Carlos J. Finlay. His life and his work. La Habana, José Martí, 1999, 560 pp.
16. López Sánchez J. Pablo. Imagen y leyenda. La Habana, La Memoria, 2003, 236 pp.
17. López Sánchez J. Curso de Historia de la Medicina. Vol. 1: Desde los tiempos primitivos hasta el Renacimiento. La Habana, Impresora Modelo, 1961, 408 pp. 78 ilustraciones.

Dirección para correspondencia:

**Dr. Enrique Balderrain Chapple**

ebch@infomed.sld.cu